

Ficha bibliográfica: Bustos, A. (2005) “Hacia un turismo intercultural: el caso atacameño”. Revista LIDER, Vol. 13, año 10, 133-155.

Disciplina del conocimiento: estudios culturales.

Objetivo del texto: Reflexionar sobre el accionar del turismo en el contexto atacameño actual, y sobre la forma en cómo desde la perspectiva del turismo intercultural, la actividad turística puede desarrollarse sobre una concepción de crecimiento económico sostenible, que beneficie a la comunidad local y a la visitante.

Principales hipótesis: el turismo intercultural es una forma de encuentro entre culturas que puede fomentar el desarrollo sostenible, en la medida en que estas establezcan relaciones vinculantes basadas en el diálogo crítico y en el efectivo reconocimiento de los recursos culturales, naturales y patrimoniales.

Conceptos: turismo, aculturación, crisis de identidad, turismo intercultural.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica, estudio de caso.

Resumen:

El autor inicia el texto haciendo referencia a las condiciones culturales y socio económicas de la comunidad atacameña, principalmente la de la comuna de San Pedro de Atacama, planteando que esta vive un fuerte proceso de aculturación a raíz de la acción manifiesta del turismo sobre el medio ambiente y la cultura, lo que ha llevado plantar que esta comunidad atraviesa una crisis de identidad cultural, sin embargo manteniendo una gran riqueza patrimonial y una gran fuerza espiritual.

Para avanzar en la comprensión de este fenómeno de aculturación, el autor hace un análisis del concepto de “turismo” haciendo una breve alusión a su desarrollo histórico desde mediados del siglo XIX y de cómo pasa a ser una actividad elitista a transformarse hacia finales del mismo siglo en una posibilidad para la mayor parte de clases sociales. En esto, se acoge la definición de Lanquar (1978), quien lo concibe como un conjunto de relaciones y hechos dados en el desplazamiento y permanencia de las personas en otro lugar diferente a su residencia habitual. Pero se debe tener en cuenta que este tiene rasgos más precisos, y algunas clasificaciones como el turista extranjero, turista nacional y excursionista.

Después el autor continúa su análisis con referencia al caso chileno y principalmente en la región de Antofagasta y la comuna de San Pedro, argumentando que el turismo se ha expandido en el país a raíz de la apertura política, cultural y económica al resto del mundo. Este crecimiento se sustenta en las estadísticas que registran información sobre la afluencia de turistas nacionales e internacionales, el desarrollo de la infraestructura hotelera y de

servicios de turismo, la generación de empleos relacionados con esta actividad, y las dinámicas de concentración y crecimiento de la economía. A raíz de este fenómeno la comuna de San Pedro de Atacama ha sido declarada Zona de Interés Turístico Nacional.

El autor continúa su análisis enfocándose en los efectos del turismo en esta región, aduciendo en primer lugar que aunque se tienen registros precisos de la cantidad de dinero que por el turismo se maneja en la región, no se sabe cuánto de este dinero queda para las comunidades. Así también considera que la sociedad chilena en general y específicamente la comunidad atacameña, dadas sus condiciones socioeconómicas precarias, pre disponen a una relación de desencuentro con el turista extranjero.

Este desencuentro, según el autor, puede basarse en una concepción del turismo que limita la vinculación entre las poblaciones visitantes y receptoras, a raíz de ciertas condiciones como el lenguaje, y la superficialidad o el deseo de querer verlo todo, lo que lleva a situaciones de incomunicación, segregación de las comunidades e incompreensión.

El proceso de aculturación al que el autor hacía referencia inicialmente, parte de la articulación de distintas dinámicas comunicativas propiciadas por la afluencia masiva de los turistas, a un territorio y una cultura que se prepara y adecúa física y culturalmente para hacer frente a las demandas de los visitantes. A partir de las múltiples diferencias culturales de los turistas, y dado el carácter masivo del fenómeno, se desarrollan en el territorio distintas prácticas culturales que se encuentran de manera problemática con las costumbres y tradiciones del pueblo atacameño. Estas prácticas pueden ser desde el desplazamiento día y noche por las calles y campos de la región, hasta el consumo desmesurado de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas.

El autor también hace referencia al tema de los impactos ambientales del turismo, argumentando que estos no pueden considerarse sin tener en cuenta el crecimiento de estas actividades descontroladas, y más sobre otras dinámicas ligadas a una concepción del turismo avasallador, como la apropiación de terrenos por parte de inversionistas, la modificación de recursos de flora y fauna dada por la recolección indiscriminada de muestras vegetales, animales exóticos y minerales. A esto se suma la inadecuada planificación y la falta de control estatal sobre el patrimonio natural.

El autor propone que desde la perspectiva de la interculturalidad se puede hacer frente a estas condiciones devenidas por una concepción globalizada del turismo. Desde la interculturalidad, según el autor, se debe comenzar a abandonar la visión etnocéntrica y prejuiciosa de que una cultura es superior o más desarrollada que otra, con miras a que entre las comunidades se respete la diversidad cultural y no se impongan unas a otras los patrones culturales propios, promoviendo así la comunicación y la solidaridad efectiva.

En referencia al fenómeno de aculturación, el autor plantea que este ha llevado a una crisis de identidad ante la cual el pueblo atacameño puede elegir entre tres opciones: la

asimilación total; posicionarse desde el fundamentalismo indígena; o la complementariedad mediante la interculturalidad. Esta última opción se erige en una oposición al colonialismo cultural y económico, y se fortalece en el reconocimiento, en el intercambio, en la reciprocidad y en el diálogo cultural.

La opción de la interculturalidad, según el autor, se establece como una filosofía de acción social y de la coexistencia basada en la defensa de la comunidad frente a la dominación, la discriminación y el racismo, la comprensión de la naturaleza pluralista de las culturas y de la complejidad de sus relaciones, de la diversidad de saberes, y de la comprensión de las crisis contemporáneas en el plano político, económico y cultural.

Con base en lo anterior, el autor plantea que el “turismo intercultural” es una forma de relación que favorece el desarrollo de los pueblos y culturas en contacto, al promover la actividad turística bajo los preceptos de igualdad y visión crítica. En el caso atacameño, el turismo intercultural debe tender a conservar la identidad, privilegiando el cuidado del patrimonio natural y cultural, y potenciando las relaciones positivas a través del interés o el deseo manifiesto de las comunidades visitantes por establecer encuentros vinculantes con la comunidad local, y por medio del mejoramiento de las condiciones de vida de los atacameños propiciado por la intervención estatal. Es de esta manera que el turismo se constituirá como un espacio de encuentro que propicie el desarrollo integral de los atacameños, manteniendo como principios orientadores del encuentro la conservación de los recursos naturales, y el diálogo crítico entre culturas.

El autor concluye el texto retomando su planteamiento inicial sobre la crisis de identidad cultural del pueblo atacameño a raíz de un conjunto de prácticas ligadas a un turismo globalizado, y considera que las acciones del turismo intercultural pueden contribuir al desarrollo sustentable en la medida en que satisfaga las necesidades de la comunidad local y de las comunidades visitantes.